
REDESCUBRIENDO LO

RURAL; REDESCUBRIENDO

UN COMPROMISO

Oscar Gonzalo Hernández Valdés*

Para los habitantes de la ciudad, desde que nos hemos querido sentir como miembros de una sociedad *moderna*, casi todo lo relacionado con el campo y los campesinos nos parece anticuado, inútil, decrepito. Una excepción a esta idea son, obviamente, la cantidad, variedad y bajo costo de los manjares naturales que encontramos en los mercados de la ciudad, a no ser que alguien piense que éstos son producto también de la *todopoderosa* planta industrial citadina.

Es cierto que pueda ser considerada esta imagen como la del ignorante hombre de la calle que nada sabe o le importa sobre el mundo que le rodea, y cada vez menos hasta de sí mismo, sin embargo, en otro extremo, una parte de los *ilustrados* de nuestro país considera en extinción a este sector de la sociedad, condenado históricamente a desaparecer, o por lo menos, a transformarse radicalmente según el ejemplo de los países llamados desarrollados. Ciertos intelectuales y políticos defienden y justifican la idea de que la sociedad rural será absorbida totalmente por el proyecto de la modernidad urbano-industrial y, por ello, no vale la pena ya ofrecer una carrera universitaria (o cursarla) vinculada a los viejos problemas rurales, ni desarrollar un proyecto de investigación, realizar una inversión pública o implementar un programa de desarrollo rural, sobre todo si tiene como centro a los pobres más pobres del campo.

La realidad se ha encargado de demostrar lo contrario y la crisis que vivimos le ha ayudado de buena manera. Algunas ciudades pequeñas como aglutinamiento de una población vinculada directamente a procesos campesinos, o aun los enclaves de campesinos en las grandes ciudades y el retorno de los mismos a sus comunidades y a las actividades

de autoabasto, son una muestra de la persistente ruralización de nuestro país. Antes que extinguirse, lo rural invade a la realidad mexicana, con sus grandes contrastes de extensión de la miseria y concentración de la riqueza. Así, lo que conocíamos de ese medio hoy nos resulta inasible en múltiples sentidos, sobre todo por su gran diversidad y por la transformación continua de sus procesos sociales y naturales. Esta situación obliga al conjunto de la sociedad a reconsiderar la visión que se tiene de lo rural y su interacción con lo urbano-industrial, para contemplarlo de frente, hacia el futuro, y reconocer los retos que nos exige la construcción de un proyecto de nación, en el que el campo juegue un papel prioritario sobre bases más justas y con la participación de los diversos sectores sociales.

En estas circunstancias, una nueva relación se impone entre este nuevo mundo de lo rural y las instituciones urbanas, en especial con la universidad, que tradicionalmente en su relación con el campo ha orientado sus esfuerzos a la formación de técnicos que deberían resolver exclusivamente problemas en el ámbito de la producción agropecuaria. Más recientemente han surgido las carreras de formación social con enfoque rural, sin embargo, aun entre éstas, es todavía reducido el número de aquellas que están interesadas en establecer una vinculación con las comunidades y sus problemas, como una estrategia complementaria de formación universitaria y de intervención social transformadora, para que al mismo tiempo se abran nuevos espacios de ejercicio profesional, más allá de los ofrecidos por el tradicional mercado de trabajo estrictamente comercial, cercanos a los esfuerzos de las organizaciones independientes de los productores rurales, que no se escapan de la búsqueda de la eficiencia y la productividad en vista a transformar sus condiciones de explotación. En otro sentido, la recuperación de una acción profesional seria y comprometida de otras carreras universitarias, crecientemente centradas en los problemas urbano-industriales, se hace indispensable para afrontar la complejidad de la vida rural con los más diversos especialistas en una acción interdisciplinaria.

Es en esta tesitura en la que el ITESO se quiere ubicar al publicar este número de *Replones*. Por ello su tema central se titula *Universidad y Campo*. Resulta obvio que desde la universidad se trate el tema del campo, pero no tanto el que se aborde su vinculación en la búsqueda de una interacción mutuamente benéfica. En este número se tratan ambos temas. Es cierto que los artículos son escritos por universitarios, tarea que por definición les corresponde, si bien no en exclusiva, pero en todos los casos está presente la intención de hablar, escribir, desde la perspectiva de los propios habitantes

* Licenciado en Administración de Empresas por el ITESO. Director de CECOPA.

del campo, no en un sentido demagógico de pretender expresar su palabra, puesto que ellos tienen sus propios medios de expresión, pero sí en el sentido de manifestar lo más fielmente posible sus propias concepciones del medio que viven y de las tareas que emprenden.

Así, no se ofrece en esta publicación una expresión erudita sobre el tema, por más que sus autores sean capaces de importantes contribuciones sobre el desarrollo rural y algunos de ellos lo hayan hecho en repetidas ocasiones. Esta aportación es la reflexión que surge de una acción cercana y comprometida de alguna manera con distintas luchas de hombres y mujeres del medio rural mexicano y jalisciense. CECOPA, y a través de él múltiples universitarios, en su relación con las comunidades rurales de la ribera norte del Lago de Chapala y del municipio de Cuquío, ha querido ir encontrando esas significaciones entre sus pobladores con objeto de realizar una acción educativa y organizativa más integradora de su propia dinámica social.

Hemos tratado de asir el problema del campo en su compleja dimensión, desde algunos temas que nos parecen centrales y que nos han servido para orientar nuestra práctica social (Cfr. *Renglones* No. 9, p. 71). Entre ellos: la formación social regional, sus conflictos y protagonistas, a los que se articula la actividad económica; los mecanismos de dominación y la respuesta de las clases dominadas; la autonomía del movimiento campesino y su convergencia con múltiples fuerzas sociales a nivel regional y nacional; los nuevos sujetos sociales y su convergencia en una estrategia de desarrollo regional basada en acciones amplias, generalizables; la movilización económica por la apropiación del proceso productivo y la retención del excedente; las estrategias de sobrevivencia campesina; la respuesta a las contradicciones ecológicas en el uso múltiple del medio ambiente; la tecnología como articulador entre medio ambiente y procesos productivos; la actuación de los diversos aparatos de Estado como función de consenso y coerción; la identidad cultural como significación de cosas y prácticas sociales de un espacio y unos sujetos determinados; la estrategia cultural y los movimientos populares; la educación popular y la dimensión educativa de la acción política. Las aportaciones de los promotores o investigadores de CECOPA surgen de esa práctica.

A manera de presentación de las contribuciones y de sus autores, valdría la pena anotar algo de lo que no está dicho en las mismas y que permite ubicarlas en relación con nuestro quehacer universitario. Francisco Javier Guerrero nos presenta unas *Notas para una estrategia de desarrollo rural regional*, buscando precisar los elementos constitutivos de una acción orgánica integral en el medio rural,

ideas que han servido para alimentar la discusión al interior del equipo de CECOPA y sobre su trabajo promocional y de investigación. Francisco Murra aporta elementos para el estudio de la *Diferenciación municipal y economía campesina: el caso de Poncitlán, Jalisco*, haciendo una crítica a la consideración de la unidad municipal como la escala de análisis más pequeña, que supone por lo mismo una homogeneidad en su interior, reporte parcial de una investigación más amplia que se desarrolla en CECOPA sobre la región de la ribera norte del Lago de Chapala en torno a su economía y su sociedad, trabajo que pretende alimentar a la acción promocional del mismo Centro. José Ayala explora una alternativa y sus condicionantes para *La movilización campesina en torno a los procesos de agroindustrialización*, reflexiones que constituyen el paso previo a la implementación de una estructura de apoyo a los mismos en el occidente del país y que pretende la participación de múltiples personas e instituciones interesadas en el proyecto.

Dos contribuciones especiales contiene el número. Una, la de Luisa Paré que nos aporta una nueva idea sobre el tema del caciquismo rural, ampliamente tratado por ella en otras publicaciones. Esta se refiere a la metamorfosis del cacique y su refuncionalización y se titula *Del caciquismo tradicional al neocaciquismo institucional*, análisis basado en un estudio del sector cañero. Otra, la de Gustavo Gordillo que, en entrevista realizada por Francisco Javier Guerrero, desarrolla algunas particularidades del tema de *Las organizaciones de productores rurales en México*, sobre el que ha realizado amplias y significativas contribuciones. La aportación de ellos a esta publicación se explica por su reconocida calidad académica y por su cercanía a los esfuerzos universitarios de operativizar compromisos sociales concretos, apoyando directamente al ITESO a través de CECOPA.

Otro conjunto de aportaciones surgen de la reflexión de una práctica universitaria y/o de universitarios. Desde el área de Administración Agropecuaria del ITESO, Felipe Alatorre y Rebeca Moreno comparten sus esfuerzos y avances en la integración de un proyecto educativo cercano a los habitantes del campo y sus problemas, en su artículo *Innovación educativa en el medio rural*. Lourdes Angulo nos presenta *Un proyecto de salud popular*, que corresponde a las líneas estratégicas y prácticas educativo-organizativas que CECOPA impulsa en torno al problema de la salud-enfermedad en diversas comunidades rurales. Finalmente, Roberto Muñoz hace una reflexión sobre *Una experiencia de autogestión campesina* en Jalisco y el sentido que tiene como espacio alternativo de ejercicio profesional.